

Carta del Decano -----

La formación de los Ingenieros de Telecomunicación

Se especula, una vez asumido como irrefutable, sobre las causas por las que nuestro país anda retrasado en su incorporación a la Sociedad del Conocimiento.

Convenido en que son muchas, firmas de cierto prestigio incluyen, entre estas razones, y bien posicionada, la necesidad de una mayor cualificación técnica, en la línea marcada por Nathan Rosemberg, profesor de Yale, en su reciente visita a España, en la que destacaba lo importante que es la existencia de una enseñanza superior y técnica de calidad para el progreso de los pueblos. En concreto, señalaba *"Sin duda la educación superior es lo más importante. Para que un país desarrolle tecnología compleja necesita personas con capacidades complejas."*



Enrique Gutiérrez Bueno

Conviene parar, o matizar, algunas de estas reflexiones a tiempo, o, al menos, dejarlas en su lugar exacto.

Si bien es cierto nuestro retraso tecnológico en relación a los parámetros de la UE, no es menos cierto el alto nivel de conocimientos y la reconocida preparación de nuestros ingenieros cuando acaban sus estudios. Experiencias de ingenieros de telecomunicación ejerciendo profesionalmente en otros países han demostrado, por activa y por pasiva, el unánime reconocimiento de nuestras capacidades en relación a las de profesionales de otras latitudes. Mantener lo contrario sería no reconocer lo evidente, y/o desconocer la realidad.

Probablemente haya, eso sí, una importante masa de ciudadanos que, dedicados hasta ahora a otras tareas más del pasado, tienen la necesidad de migrar a nuevas actividades relacionadas con las nuevas tecnologías. Preparar a este capital humano sí será necesario y urgente y condicionará nuestra futura respuesta.

Pero, no mezclemos las cosas. De las cuestiones que se consideran necesarias para evitar la deslocalización de empresas e impulsar nuestra incorporación a la Sociedad del Conocimiento (buenas infraestructuras, políticas públicas de apoyo al I+D+i, alfabetización digital del ciudadano, apoyo a las pymes, etc), convendría que pasásemos a un lugar secundario la falta de técnicos superiores preparados y nos centrásemos en las otras.

Otra cosa es que el llamado Espíritu de Bolonia, con el que estamos de acuerdo, cambie las cosas a peor; o que el elevado número de escuelas de ingeniería de telecomunicación que tenemos actualmente acabe eliminando el actual nivel de calidad, lo que no es descartable. Cuestiones ambas que tenemos que evitar.

Pero, hoy por hoy, el nivel de conocimientos, autoexigencia y calidad de los ingenieros de telecomunicación no es una de las carencias en nuestro camino hacia la Sociedad de la Información, sino una de nuestras riquezas.

De nuestros vecinos nos separan, todavía, muchas cosas. Pero no es una de ellas la de la preparación de nuestros ingenieros.

Que quede claro.